

P37178

EL CENTINELA DE LA PATRIA.

| Mes 2º | San Salvador, Setiembre 25 de 1863. | Num. 22. |

Los engaños del General Zavala

Con mucha pena hemos visto en el número 70 de la Gaceta, los **tormen-**tos que ocasionan al Señor General Zavala, la *aglomeracion* de gentes que diariamente se une al ejército invasor para atacar esta plaza.

Válganos el Cielo! y qué incomprendible es la naturaleza humana! unas veces nos aflige la escasez y otras nos atormenta la abundancia. Pobre General Zavala; desventurado General Cerna!: ¿qué harán para librarse de tanto *perro rabioso*? Pobrecitos y tan léjos que están de sus familias!

Sin embargo, como muchos Salvadoreños, tenemos el gusto de conocer personalmente al General Zavala, y apreciamos en él las muchas cualidades que como Caballero y como Soldado le distinguen de la *chusma*, nos tomaremos la confianza de indicarle dos medios de salir de esos rabiosos condenados, para que de los dos elija el que á su juicio crea mas prudente.

El 1º es: agarrar á toda esa gavilla que le desazona y remitirla al Señor Presidente Barrios, para que en su pecado de traidores, paguen tambien el delito de incomodidad que tan torpemente le ocasionan: el 2º, y este es á nuestro juicio el mas practicable, salvo el parecer de S. M. Cachureca, es hacer, como se dice vulgarmente, un solo ánimo, pues, así como en Coatepeque, y arrimar á esta plaza, echando á los *rabiosos* por delante; los cuales hambrientos como están y teniendo aquí la comida, no dudamos que enseñarán el camino de nuestras trincheras á las legiones guatemaltecas que no parece sino que se han desorientado.

En cuanto al Señor General Cerna,

como no tenemos la honra de conocerle, no podemos aventurarnos á dirigirle nuestros humildes pensamientos; aunque por otra parte, tenemos á la vista una carta escrita de su propio puño y letra, en la que, léjos de quejarse de abundancia, se lamenta de una desercion que no puede ya contener, á pesar del rigor y de la vigilancia de sus gefes.

Y esto nos parece tanto mas cierto, cuanto que los partes diarios que se reciben de los pueblos inmediatos, confirman esa desercion que sube ya á avanzadas enteras con oficiales á la cabeza, que se dirigen al Departamento de Chiquimula.

Sirva, pues, á nuestros conciudadanos esta breve relacion histórica para calmar sus inquietudes por la situacion atormentada del General Cerna; y con respecto á la del General Zavala, esperamos firmemente que en la adopción rápida de nuestra indicacion encontrará el remedio infalible de sus tormentos.

Por lo que hace á nuestras fuerzas, á su moralidad y á los recursos con que contamos, vemos muy claramente que no son exactos los informes que ha recibido el General Zavala. En cuanto al número, ya hemos dicho que 5,000 hombres voluntarios, enteramente voluntarios, bien armados y mejor disciplinados están resueltos, por una parte, á defender sus derechos mancillados y por otra á castigar con severidad la traicion y la perfidia. Sirvales de ejemplo la suerte de Suarez.

Con relacion á la moralidad de nuestras tropas, nos resistimos á creer que el General Zavala crea todo lo que dice; pues él conoce bien las virtudes de este pueblo, que tan luego es orgulloso de su independencia, como

sumiso y obediente á la voz de la razon y de la justicia. Ademas, ¿cómo hemos de pensar que el General Zavala, crea de buena fé, que nuestro ejército está desmoralizado, cuando él sabe muy bien que la desmoralizacion en los soldados nace de la inmoralidad de sus Generales?

Por tanto, esta apreciacion del General Zavala, no es exacta como dejamos dicho; y tanto ménos cierta será la desmoralizacion de nuestros soldados mientras estén mandados por Gefes tan ilustres como el virtuoso y siempre querido General Cabañas, cuanto cierta es la desmoralizacion del ejército de Guatemala teniendo por modelos á un Carrera, á un Navas, á un Villalobos (a) Castodia, á un Solares & &, pues cada uno de estos caudillos representan á lo vivo la asquerosa imágen de todos los vicios humanos.

En cuanto á **RECURSOS**, solo diremos, en obsequio de los buenos sentimientos que nos manifiesta el Señor General Zavala, que desde el 30 de Junio último, (fecha que se hallará siempre unida al nombre del traidor Gonzalez,) á la presente, hemos vivido y seguiremos viviendo con las mismas comodidades que de ordinario disfrutamos.

Aunque lo dicho sea la espresion sincera de lo que pasa por aquí, seguros estamos que ni Carrera ni Dueñas lo creen; y no lo creen porque no les conviene, porque ésta es una de aquellas verdades que se llaman amargas. Mas de un mes hace que dijeron en su Boletin *Estacionario*, decimos *Expedicionario*, "que Barrios reducido á la plaza de esta Capital, solo tenia 1,500 patriotas desmoralizados y mucha desercion:" hoy á pesar de aquella desercion que nos suponian, repiten que solo tenemos 1,500 hombres: ah! Señores Bribones, si así lo creéis, si tanta seguridad teneis en tomar esta plaza á viva fuerza por qué no llegais? os

detiene la humanidad? es mentira porque esa palabra para vosotros no tiene significado.

Tanto habeis mentido ya, que ni vuestros soldados creen lo que les decís: ellos conocen, con dolorosa experiencia, nuestro sistema de fortificaciones: ellos creen, y vosotros tambien lo creéis, que si los echais sobre esta Ciudad serán destrozados como otras veces. Su instinto natural les ha hecho conocer, que todo eso del Boletin del Ejército Estacionario no es otra cosa que farsa y mas farsa. La lógica natural, que todo el mundo tiene, ménos Carrera, los ha llevado al raciocinio y del raciocinio á las consecuencias.

Todos los desertores de Carrera que se han presentado á nuestro Gobierno, nos han informado del modo de pensar de todos sus compañeros y hermanos. He aquí las propias ideas de dos de esos desertores:

"Antes de la traicion de Gonzalez, y cuando estábamos en Chalchuapa, Carrera tenia miedo de atacar al General Barrios en Santa Ana: despues de la traicion de Gonzalez, vió una esperanza: el primer dia tuvo miedo todavia: dos dias despues, es decir el 3 de Julio, cuando ya se le habia desbandado el ejército á Gonzalez, ya no hubo tanto miedo, y sin mas preámbulo y sin mas nada, nos echamos sobre Santa Ana, y como era efectiva la desercion del ejército de Gonzalez, ganamos. El 3 de Julio vencimos á Gonzalez: desde aquella fecha á la presente, van corridos 84 dias: desde entónces, nos están diciendo que Barrios está reducido á la impotencia: que no tiene ni gente ni dinero, y que la campaña ya toca á su fin. Nada de esto ha sucedido, y en tanto tiempo solo nos han obligado á hacer marchas y contramarchas: todos los dias nos quieren hacer creer que el ejército se engrosa con 1,000, 2,000, ó 3,000 hombres mas: que esperan la llegada del

ejército nicaragüense para atacar la plaza: que el General Medina debe llegar con 3.000 valientes mas, en fin, que esperan tantas cosas, que hemos acabado por creer que nada esperan y que tienen miedo de atacar la plaza de San Salvador como tenían de atacar la de Santa Ana, ántes de la perfidia de Gonzalez. ¿Luego nos están engañando: luego Barrios está fuerte?" He aquí la lógica de los soldados de Carrera, á los que diremos, que les ha faltado una consecuencia mas,—y es la siguiente: nos engañan, luego nos marchamos á nuestras casas.

Es un tormento horrible para Carrera y Dueñas el pensar que el Señor Presidente Barrios, haya podido levantar otro Ejército tan numeroso y aguerrido como el que destruyó el infame Gonzalez: horrible pesadilla, amarga píldora que han tragado ya, pero que se empeñan en contener sus efectos.

Cómo ha de tener 5,000 hombres Barrios, dice Carrera, cuando nosotros poseemos casi todo el Estado? imbéciles! lo que poseeis, son localidades y la escoria del Salvador: centenares de indios estúpidos, desmoralizados por las seducciones de indignos Curas: unos cuantos abogadillos rateros y una porcion de empleados del Gobierno, cuyos delitos los ha hecho acogerse á Carrera, como los condenados se acogen al Demonio. He aquí lo que poseeis, y nada mas: la gente honrada está al lado del Gobierno, decidida á *vencer ó morir*.

Dicen que todo lo poseen, y se engañan: necios! lo mismo pensaban en Guatemala cuando en Enero de este año, habia álguien que les dijera: que el General Barrios tenia elementos suficientes para contrarestar el ejército de Guatemala. Se reían al oír decir que Barrios tenia un Ejército de 8,000 hombres: se burlaban cuando alguno les hablaba de los azares de la guerra, pues ni aun

éstos existian para ellos, desde luego que Guatemala hacia guerra á San Salvador. Pobres diablos! por qué corrísteis en Coatepeque? Por sed; por hambre? mentira. Allá corrísteis y aquí vais á volver á correr, porque la justicia pertenece á nuestra causa, y porque nuestros soldados son superiores á los vuestros.

Vamos pues, ya empezamos á ser francos, séamoslo hasta el fin, y aseguremos á esos Señores que lo *del rendimiento* y del *bombardeo*, solo nos ha dado materia para reír: pues en toda esa red, lo que encontramos de positivo, son tramoyas frailescas ó sean de Don Francisco Provisorio, quien desconfiando ya de su estrella y recordando su infausta suerte en Coatepeque, no quiere hoy, como el 24 de Febrero, sujetar su **destino** al choque franco de un combate; y por esto se vale hoy de los medios mas ruines, mas sucios, mas asquerosos y mas inmorales para dar cima á su empresa de crímenes, de sangre y de esterminio; aunque todo lo hace para mayor honra y gloria de Dios y de la Iglesia.

Antes de concluir, debemos manifestar la admiracion que nos causa, la presencia del General Zavala, tan Caballero, tan honrado, tan digno y tan querido en Guatemala y en todas partes, en medio de esa bandada de lobos, de tigres y de zorros.—El General Zavala, aunque hoy se encuentra entre nuestros enemigos, estamos seguros, que él conoce la justicia de nuestra causa, la maldad de Dueñas destruyendo á su Patria y la infamia de Gonzalez traicionando á su Gobierno en Santa Ana.—Confesamos pues, que si nos estraña la permanencia del General Zavala, en el centro de tanto traidor, creemos tambien, que sin ella, los males que esos hombres sin corazon hubieran hecho á nuestra Patria serian mayores.

Preguntaríamos al General Zavala amistosamente, que, como Caballero

y como persona entendida en las *causas* de esta guerra, nos resolviese estas tres cuestiones: Dueñas, Gonzalez y tanto salvadoreño rebelado contra su Gobierno, podrán algun dia, justificar los males infinitos que están ocasionando á su Patria?

El Salvador podrá, algun dia, olvidar que Dueñas le ha traído una guerra inicua, que Gonzalez lo vendió traidoramente en Santa Ana y que muchos hijos bastardos han levantado el puñal para asesinarlo?

Supongamos ahora, que sois el General Barrios; supongamos tambien, que Dueñas y Gonzalez caían en vuestro poder, cosa que fácilmente pudiera suceder, qué hariais de ellos?

Esperamos la contestacion en el primer Boletin, y permítanos al concluir, el Señor General Zavala, reiterarle nuestros reconocimientos mas íntimos de verdadera amistad por sus nobles sentimientos y por las elevadas prendas que lo adornan. Le repetimos igualmente que son inexactos los informes que de nuestra situacion le han dado, y que mejor quisiéramos verle en Guatemala al lado de su apreciable familia que no en la **toma** de esta plaza.

Solicitud.

Excelentísimo y Serenísimo Señor Presidente vitalicio D. Raca Carraca de Mórbus.

Las **ancianas** todas de esta desventurada Ciudad con el corazon en las manos y las lágrimas en los ojos, ante vuestra soberania absoluta, por sí y en nombre de la humanidad adoleciente, con el mas tétrico y profundo respeto postradas humildemente de hinojos á vuestros sapientísimos y dignos piés, pedimos efervética y anudadamente os sirvais secuestrar vuestro científico anatema destructor de bombardeos, porque hace seis dias que nos encontramos constantemente abrumadas y adoloridas por el duro peso de nuestras **egides de Paleca**, ó

mejor dicho, de nuestras ollas de barro cuya precaucion aunque la consideramos bastante para librarnos del estrago de vuestra paternal é inconcusa amenaza, nos causa ya nuestras decrepitas y débiles cabezas impidiéndonos igualmente este estorbo el fabricar con la brevedad posible los hornos que deben defender á nuestros pobres angelitos y nietecitos que en nada son culpables.

¡Oh Señor! Cuan agradecidas quedaríamos si por un rasgo de vuestra *benevolencia acostumbrada* y conforme á los *principios humanitarios* de que habeis dado siempre tan *rebelantes pruebas* en todo el tiempo de vuestro *yugoso y dulce mando* os sirvierais con tener vuestra *carrera* de estermínio, como Josué contuvo la del Sol para terminar su batalla, tan ficticia como la que vos premeditais, conteniendo así el terrible estrago que vienen á causar vuestras bombas, asegurandolos desde luego que por el decreto dominico de proscripcion autorizado por el **Ministro de fierro de Metapan** que hizo adjunto á vuestra intimacion, firmada por el Caballero Zavala, os ofrecemos que no quedara Duende ni ítere con cabeza que llevo del santo temor de Dios no corra á vuestro campo á saludaros categorica y enérgicamente por vuestra *piadosa* empresa que con tanto trabajo y sustos en Coatepeque habeis puesto por obra, para honra y gloria vuestra y de los hombres de buena y servil voluntad que os acompañan, así como de los Jesuitas y demas Reverendos recalitrantes que os ayudan con su bolsa y sus plegarias.

Es justicia que imploramos sin proceder de malicia.

Por no saber firmar las presentadas que son en número de ciento cincuenta, lo hago yo como mas anciano.

Juan Pablo Choto.